

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

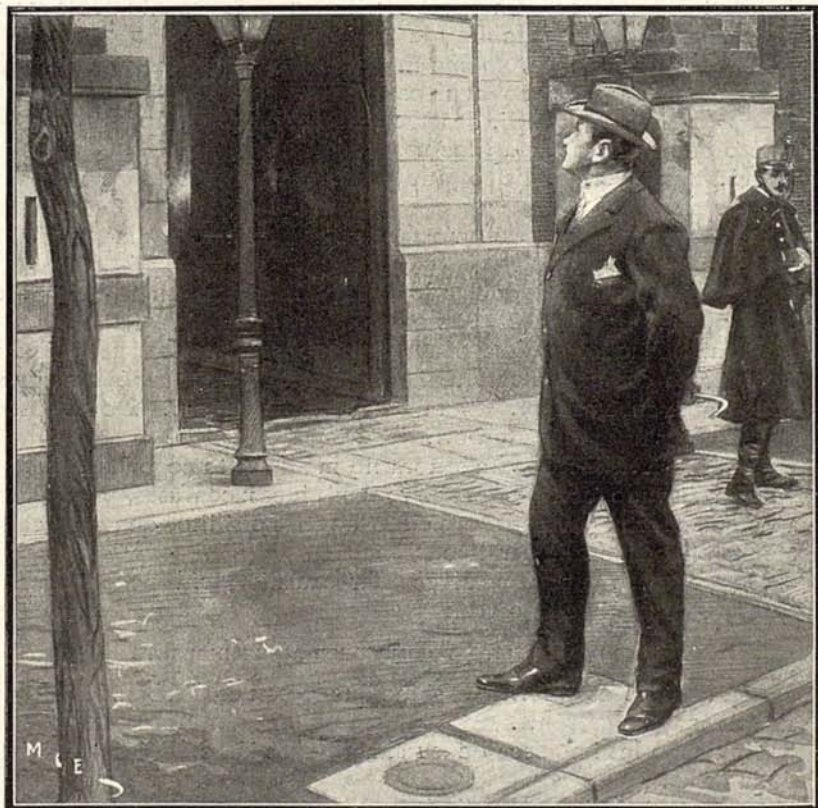


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III.

MADRID, 3 DE MAYO DE 1908

NÚMERO 18



SEBASTIANILLO

CONCLUSIÓN

Mustio y cabizbajo, presa del hambre y de la fatiga, retornaba por la calle de la Princesa, cuando vió venir en dirección opuesta á la suya á una señora vestida de luto que se refregaba los ojos con un riquísimo pañuelo de batista.

Ayuntamiento de Madrid

Sebastianillo dejó que la dama emparejase con él, y, después, quedóse la contemplando largo espacio de tiempo... ¿Por qué llorará esa señora...?—se preguntaba.

Y, encogiéndose de hombros al no saber qué responderse, hubiera continuado su marcha á no advertir que la señora había dejado caer al suelo su diminuto bolsillo de piel de Rusia.

Sebastianillo, después de cerciorarse de que nadie le veía, se apresuró, lleno de ansiedad y de emoción, á recogerlo: lo abrió temblándole las manos, y quedóse estupefacto al ver que contenía un fajito de billetes de Banco y un papel escrito, cuidadosamente doblado; cogió este último, lo desdobló y leyó:

«Madre de mi alma, no me maldigas. Arrastrado por la terrible pasión del juego, me veo aquí confundido con los criminales... ¿No lo soy yo también...? Sí, desgraciadamente; por proporcionarme el dinero que tú me negabas, me convertí en un falsificador. Perdóname, madre. Ven á verme. Te lo pido por la santa memoria de mi padre. ¿Vendrás?»

El resto de lo manuscrito resultaba ilegible; las lágrimas lo habían emborronado.

El arenero volvió á doblar la carta y la colocó en el interior del bolsillo, junto á los billetes de Banco.

Atónito é inquieto, Sebastián no apartaba sus ojos de aquella riqueza, que miraba codiciosamente... Le pertenecía... Aquello era suyo... Se lo había encontrado... Era un azar de la suerte... Debía aprovecharse de ésta y no ser tonto...

—¡Es mío... mío...! Esa señora no me ha visto coger.e...

Y en su rudo cerebro batallaron mil ideas confusas, y sus manos apretujaban con avarienta ansiedad aquel bolsillito, que esparcía un olor tan fino, tan aristocrático.

De pronto, se estremeció al recordar la máxima leída pocos momentos antes á la puerta de la cárcel:

ODIA EL DELITO Y COMPADECE AL DELINCUENTE

—¡No! ¡No es mío...! Y si me quedo con esto sabiendo quién es su amo, soy un ladrón...

Siguiendo los impulsos de su alma, Sebastián echó á correr detrás de la dama.

Jadeante y sudoroso logró alcanzarla.

—Señora, tome *usted* este bolsillo que acaba de caérsele. Mire *usted* á ver si le falta algo.

El arenero depositó el bolsillo en las blancas y diminutas manos de la señora que, sorprendida, quedóse mirando fijamente á aquel chicleo tan feo y destartalado, pero de tan noble corazón. Con voz de dulzura exquisita, que resonó en los oídos del granujilla como una música de encanto, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

- Sebastián.
—¿Tienes padres.
—No, señora.
—¿Y familia?
—Ninguna; soy solo en el mundo.
—¿A ti te gustaría seguramente abandonar la vida miserable que llevas?
—¡Ya lo creo, señora!
—Pues en ti consiste; desde hoy te tomo bajo mi protección.
-

Hoy en día, Sebastián es un cumplido caballero.

Su generosa protectora le quiere tanto como á su hijo.

Sebastián siempre recuerda que el origen de su bienestar en el mundo, lo debe á haber sabido practicar la máxima que leyó á la puerta de la cárcel.:

ODIA EL DELITO Y COMPADECE AL DELINCUENTE

D. LARRÚ





SALÓN DE PILAS PARA LA PREPARACIÓN DE LAS PASTAS

EL PAPEL

Es creencia muy extendida que el papel es de invención relativamente moderna, y, sin embargo, no hay nada más lejos de la realidad.

Sin hablar de que los chinos y japoneses fabricaban desde tiempo inmemorial el papel con las materias más diversas, tales como la seda, la paja de arroz, el algodón, el cáñamo y la corteza de las moreras, es lo cierto que en Egipto lo hacían también con unos juncos que abundantemente se producían en los terrenos pantanosos.

No ha llegado hasta nosotros el procedimiento de que se valían los egipcios para hacer el papel. Sólo, sí, sabemos que era muy apreciado; que al de calidad superior se le llamaba *papiro hierático*; que sólo los sacerdotes lo podían usar; que su venta á los extranjeros estaba prohibida, y que los romanos lo preferían para sus escritos, hasta el punto de que, á peso de oro, compraban los libros religiosos del Egipto, lavaban cuidadosamente lo escrito en ellos y empleaban luego sus hojas como papel nuevo.

Hacia el siglo XII se comenzó á emplear papel hecho con algodón y también con seda, habiéndose establecido en España las primeras fábricas que hubo en Europa.

El gran impulso de esta industria arranca de los primeros años del siglo pasado, en que comenzaron á imaginarse máquinas que hicieran los trabajos que hasta entonces la mano del hombre había realizado. En 1803 se inventó la primera máquina para hacer papel continuo, ó sea de una longitud indefinida por una anchura determinada. Antes no se podía fabricar más que papel de dimensiones fijas, adaptadas al tamaño de los moldes en que se hacía la pasta.

Gracias á la invención de ese papel continuo existen los periódicos modernos, con sus inmensas y múltiples tiradas, y utilizando las máquinas tan veloces que se emplean.

El principio de esta fabricación consiste en reducir á pasta, á pulpa, los trapos, la madera, la paja de arroz ó, en general, la materia que sirva de base para esta industria. Si se trata de trapos, hay que someterlos primero á un enérgico lavado con lejía; luego que ésta se ha escurrido se echan en agua, y una máquina ingeniosamente dispuesta los tritura; se prensan después para que el agua se desprenda, y se procede al blanqueado de la pasta resultante de estas operaciones, por medio de substancias químicas; se tritura de nuevo durante varias horas, y así se obtiene ya un producto que, por medio de cilindros, se puede extender en capas delgadas y uniformes. A estas capas se las da consistencia mediante la presión de otros cilindros, que además tienen por



SALÓN DE ESCOGIDO Y EMPAQUETADO DEL PAPEL

misión la de secarlas, á cuyo efecto éstos reciben en su interior una corriente de vapor de agua. El papel así obtenido va enrollándose en unos grandes carretes ó bobinas, que son las que se venden para todos los usos industriales. La fabricación mecánica no da un producto tan resistente como la que se hace á mano.

Antiguamente ésta no conocía otro medio de convertir en pasta los trapos que el de meterlos en recipientes llenos de agua y dejarlos durante quince ó veinte días para que se pudrieran. Hoy se ha desechado este procedimiento, malsano y peor oliente. Se obtiene la pasta triturando los trapos, y después del blanqueado y del prensado se echa en las tinas (de aquí el nombre de *papel de tina* al hecho á mano), y ésta es la razón de que no pueda tener otro tamaño que el de esos recipientes.

El satinado ó brillo se obtiene pasando la pasta por un laminador.

Estos son, á grandes rasgos, los principios generales de la fabricación del papel.

JUAN ANTON



LA IGUANA

Era D. Diego un setentón que bajo su avinagrado rostro y sus bruscas maneras encubría el carácter más bonachón de este mundo. Testigos de esto que digo eran sus dos nietos, los cuales con sólo saltar sobre sus rodillas y acariciarle con sus delicadas manecillas, tenían de él todo lo que querían: juguetes, libros, postales y, sobre todo, el relato de escenas venatorias, á las que el bondadoso abuelo daba singular relieve con sus gestos y ademanes. Encontrándose un día entre ellos, echó mano al bolsillo del gabán—aquel maravilloso é in-exhausto almacén de cosas encantadoras—y extrajo de él un «álbum de Historia Natural», el cual, abierto, fué pasmo de los infantiles y casi desorbitados ojos.

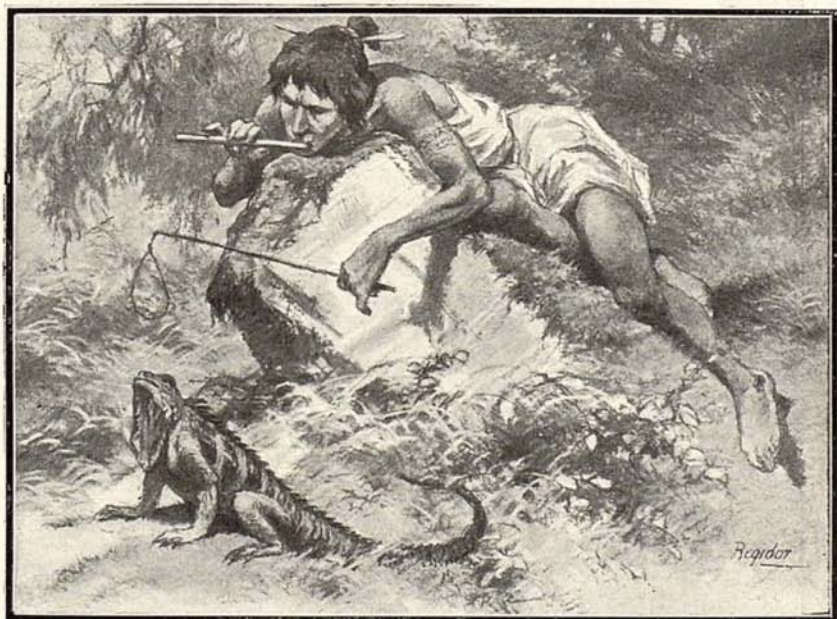
¿Qué iría á decirles el abuelo...? ¿Les recitaría, como en las noches del pasado invierno, alguna hermosa fabulilla?

—Mirad este bicho—les dijo cariñosamente.

Y su dedo les indicó un reptil de gruesa y chata cabeza, de cuello corto y de fuertes patas terminadas en largos dedos. Merced á su brillante color verde se le hubiera confundido con un lagarto, á no ser por una papada delgada y colgante que le nacía debajo del cuello y por una elevada cresta de puntiagudas escamas que defendía todo su cuerpo desde la nuca hasta la extremidad de la cola.

—Esta es la iguana—explicó el abuelo,—hermoso reptil que lo

mismo trepa por los árboles que se zambulle en las aguas. Vive en la América meridional, en las Antillas y en las Indias occidentales; y en todas partes llevaría una vida reposada á no ser porque la Naturaleza la dotó de una carne fina y sabrosa, lo cual fué darle por enemigo al hombre, que todo lo sacrifica al regodeo de su paladar. Este humilde bicho es en muchas partes objeto de un activo comercio. En todo lugar se le caza, y no le valen contra sus enemigos ni picardía, ni añagazas, ni prudencia. Adonde no llegan los perros amaestrados en su persecución, allí llegan las certeras y silenciosas flechas de los indios. Pero de todas las artes que emplean los cazadores para atraparle, ninguna es tan rara como la siguiente: Llegado el indígena



adonde moran las iguanas, se encamina hacia una de ellas pausadamente y silbando. Lleva en la mano derecha un palito con un lazo en la punta. La cándida iguana, como encantada por los silbidos, deja al cazador que se le acerque y aun que le acaricie el dorso con la varita, hasta que, llegado el momento oportuno, el cazador la enlaza y la sujeta por el cuello, llevándola al día siguiente al mercado viva y con el hocico atado para evitar sus mordeduras.

—¿Y por qué—dijo uno de los nietecillos—se deja coger tan tontamente por el hombre sabiendo que es su enemigo...?

—Porque la engaña—replicó el abuelo—la dulzura de los silbidos y porque no sabe que del enemigo no puede venir nada bueno...

José A. LUENGO

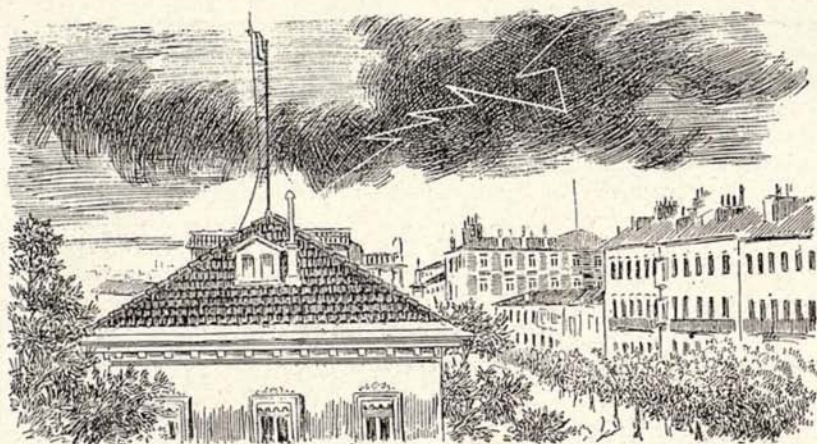


LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA

Así tituló su cuadro el pintor Nui y Tudó, que acaba de morir, al representar en él los cadáveres de D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, depositados en la bóveda de San Martín, situada en el sitio que hoy ocupa el edificio del Monte de Piedad.

Encerrada en los cuarteles la guarnición de Madrid por orden de la Junta, grupos de paisanos se dirigieron al Parque de Artillería para apode-

rarse de los cañones y prolongar su desesperada resistencia. Los valerosos oficiales Daoiz y Velarde pusieronse al frente del pueblo, ayudados por un piquete de Infantería, que mandaba el teniente Ruiz, y, sacando tres cañones, lograron rendir un destacamento de cien franceses; pero, atacados por la columna de Lefranc, cayó Ruiz mortalmente herido, muerto de un balazo Velarde y á bayonetazos Daoiz.



EL PARARRAYOS

Las nubes están cargadas de electricidad, unas veces positiva y otras negativa, y á estas electricidades acumuladas hay que atribuir los efectos del rayo. Los mismos efectos que vemos en los gabinetes de física, en la máquina eléctrica ó en la botella de Leyde, son los de la nube; el relámpago es la chispa sinuosa y deslumbradora, y el trueno el ruido que resulta de la violenta sacudida comunicada al viento. La palabra rayo se aplica particularmente á la descarga eléctrica entre la nube y la tierra. Esta se halla electrizada por influencia y por la acción de las nubes, y con la electricidad de nombre contrario al que ellas encierran y la combinación súbita de ambas electricidades á través del aire, es lo que produce el rayo.

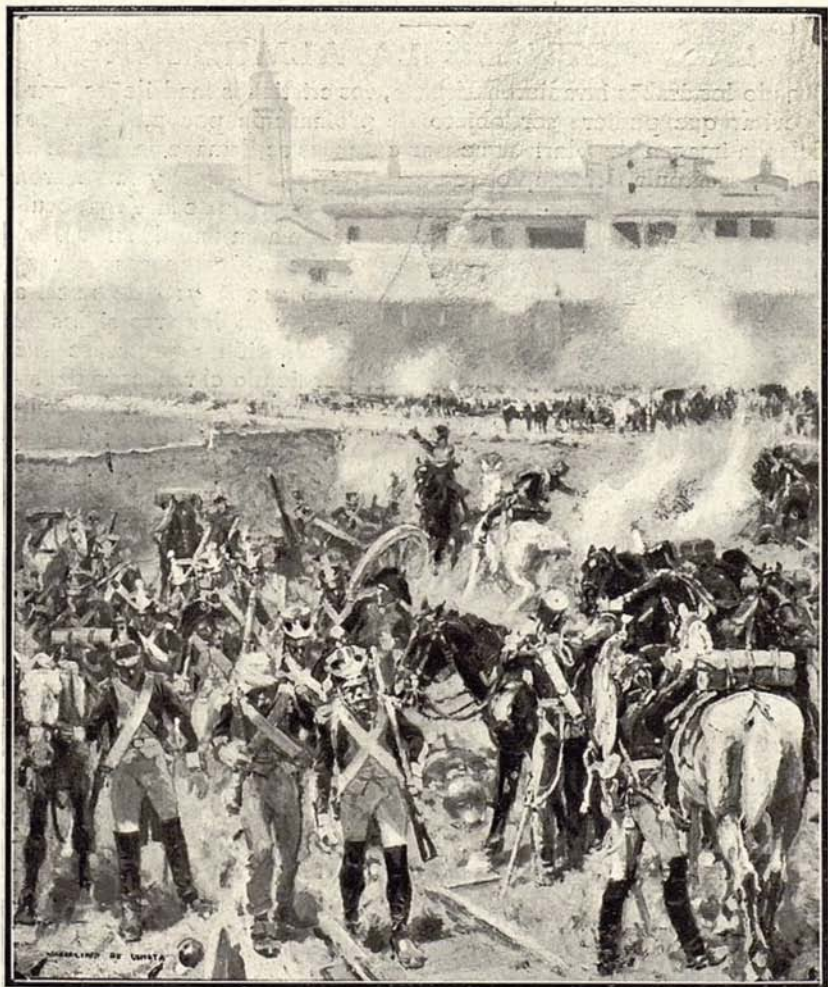
Franklin que es el que dió á conocer la naturaleza de este terrible meteoro, dió al mismo tiempo los medios de defenderse de sus estragos con la misma invención del pararrayos.

Se da este nombre á las varillas metálicas clavadas sobre los edificios ó en los mástiles de los barcos. Su extremidad terminada en punta penetra en la atmósfera y la otra comunica con el suelo por medio de una cadena.

Cuando una nube eléctrica pasa cerca de la barra, descompone el flúido natural; la electricidad, de la misma naturaleza que la de la nube, desciende al suelo; la contraria sube con energía á la punta y por ella se escapa y se pierde en el aire y va á neutralizar en parte la de la nube. Unas veces se hace esta operación sin explosión alguna, y todos los cuerpos conductores inmediatos al pararrayos son preservados por éste. Cuando la electricidad que sale por la punta del pararrayos no basta para descargar la nube, se verifica la explosión, pero únicamente sobre la barra y la cadena del pararrayos.

El primero de su clase fué instalado por Franklin en Filadelfia (Estados Unidos), en 1757, y en 1783 comenzó á usarse en Francia.

Por lo general, todos los cuerpos salientes, como las chimeneas, las cimas de las montañas, los árboles, están más cargados de electricidad, y el rayo los ataca preferentemente. Debe evitarse por eso durante una tormenta tocar las campanas de las torres y guarecerse debajo de los árboles. La encina, sobre todo, es peligrosísima, porque es el árbol de nuestros climas que mejor conduce y atrae la electricidad.



PRIMER SITIO DE ZARAGOZA

En Junio de 1808, el general francés Lefebvre, uno de los mejores de Napoleón, que mandaba tropas aguerridas, se acercó á Zaragoza con la confianza de no encontrar seria resistencia que impidiera su entrada en una ciudad desguarnecida de tropas, con unos pocos cañones sin artilleros y una tapia de 12 pies de alto por murallas. Dos meses duró el sitio, durante el cual hicieron los zaragozanos verdaderas proezas de valor heroico y ganaron la inmortalidad los gloriosos nombres de Palafox, Agustina Zaragoza, Casta Alvarez, la condesa de Bureta, el tío Jorge, Calvo de Rozas, Renovaes, Ferrer y tantos otros. Los franceses levantaron el sitio el 13 de Agosto.

Ayuntamiento de Madrid

LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

Cuando los árabes invadieron España, los cristianos madrileños, para evitar que pudiera ser objeto de profanación por parte de los infieles la imagen de María, que por entonces se llamaba la *Virgen de la Villa*, sacáronla del templo de Santa María la Mayor y la llevaron á la muralla de la Vega, ocultándola en uno de sus cubos

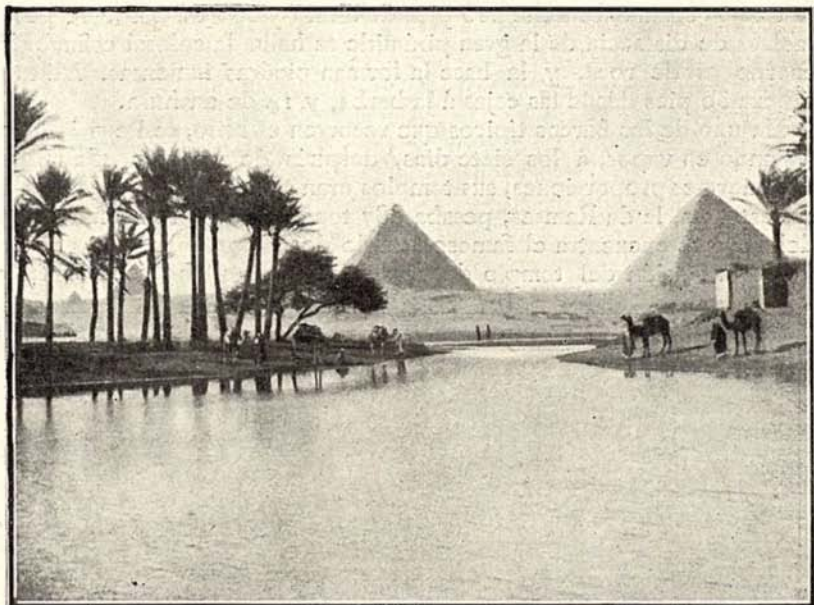


Ocurrió este suceso por los años 712 á 718 de nuestra Era, y en los tres siglos de dominación agarena se fué perdiendo el recuerdo del sitio donde la imagen fué ocultada. Al conquistar á Madrid el rey Alfonso VI trató de encontrar la *Virgen* oculta, pero sin resultado, y como fué llamado á la conquista de Toledo, á orillas del Tajo hizo un voto solemne de no dejar en Madrid piedra sobre piedra hasta dar con el sitio en que la imagen se hallaba.

Quince días después entraba vencedor en Toledo el Monarca castellano, y, volviendo á Madrid, pensó seriamente en cumplir su promesa; pero por más que se hacía no era posible encontrar la *Virgen de la Villa*.

Hiciéronse rogativas, y una noche en que el pueblo imploraba el favor divino en la iglesia Mayor se oyó un estruendo hacia la muralla. La muchedumbre se dirigió allí y vió que en uno de los cubos que se había desplomado aparecía la imagen de la *Virgen*.

Según la tradición, este suceso tuvo lugar el 9 de Noviembre de 1085.



LAS PIRÁMIDES Y EL NILO

PAISAJES DEL NILO

En las orillas del gran río Nilo, cuyas famosas inundaciones fecundando los campos de Egipto le daban carácter sagrado, disfruta hoy el viajero de interesantes perspectivas, en las que descuellan los célebres monumentos de aquella antiquísima civilización, las pirámides y los templos.

Desde Gluzeh sigue recto el camino de las pirámides, y después de pasar la línea de vegetación se encuentra ante el mar de arena del desierto, en cuya orilla se levantan aquellos colosales monumentos; las tres grandes pirámides, varias pequeñas, muchas tumbas antiguas y la gigantesca esfinge. Todos ellos están situados sobre un espacio de terreno cubierto de piedras calizas y como á unos 14 metros sobre la llanura.

La gran pirámide de Gheops hace unos mil años fué abierta por el califa Mamoon, hijo del renombrado Harun-el-Raschid, que esperaba encontrar en su interior grandes tesoros. En la actualidad se penetra por la base del lado Norte, y se desciende por una abovedada galería que conduce á una cámara subterránea que se halla á 370 pies de la entrada, y como á 40 debajo de la base de la pirámide.

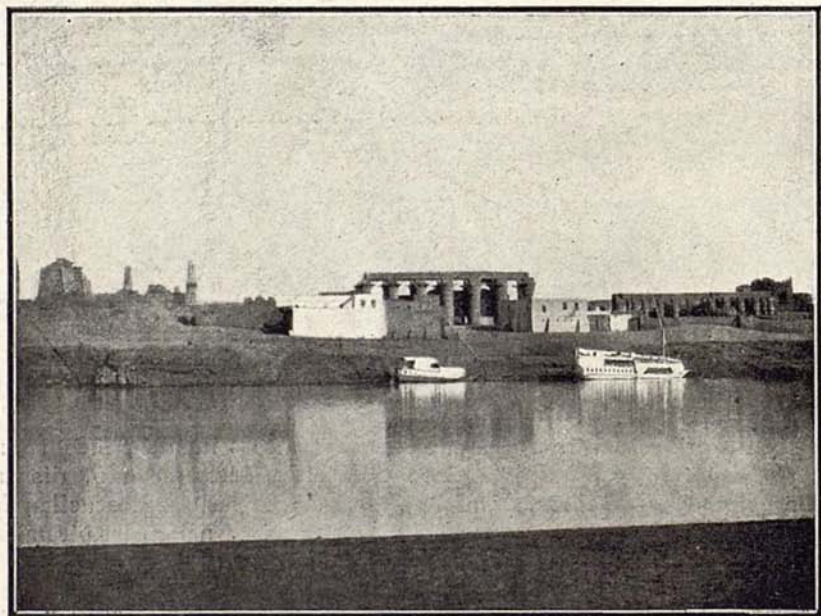
Según cuenta el historiador Herodoto, la construcción de esta pirámide duró veinte años, y en ella se emplearon 10.000 trabajadores. Tiene un área de más de 555.824 pies cuadrados.

La segunda pirámide tiene 447 pies de altura, con 690 en la base;

la tercera solamente tiene 203 pies de altura y 333 de base. A pocos metros de distancia de la gran pirámide se halla la colosal esfinge. El cuerpo es de roca, y la base la forman piedras inmensas. Mide la cabeza 30 pies desde las cejas á la barba, y 14 de anchura.

En uno de los barcos típicos que recorren el Nilo, se llega á Luxor viajando en vapor, á los siete días, después de recorrer 450 millas. De enormes proporciones, sus templos eran asombrosos, y una sola de sus estatuas, la de Ramses, pesaba 887 toneladas. En la orilla oriental del Nilo se encuentra el famoso templo de Luxor.

La extensión del templo de Luxor desde los obeliscos hasta el



EL TEMPLO DE LUXOR

santuario es inmensa. Tiene el obelisco de Poniente 75 pies de altura, y otro de los que allí se elevaban adorna ahora la plaza de la Concordia, de París. El pilón principal que está á la entrada consiste en dos pirámides tremendas, con una puerta entre ellas de 55 pies de altura.

Hoy Luxor no conserva sino ruinas de su antigua grandeza, y vive hoy reducida á la *fabricación de antigüedades*.

Según un viajero, ingenuo y entendido en estos asuntos, no solamente en Luxor sino en Triectes, París y el Cairo se fabrican con gran habilidad estos objetos *arqueológicos*. Vasos egipcios de mucho carácter, que parecen antiquísimos artículos de barro y de madera, y papiros interesantísimos, se preparan admirablemente. Con trozos encontrados en las tumbas se componen rollos de papiros auténticos.

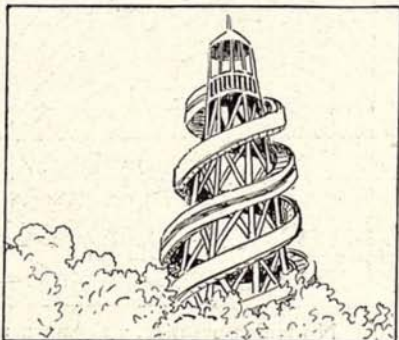
NOVILLOS



A la misma puerta del colegio, Ramoncito, que era de la piel del diablo, encontró á su camarada Alberto...



Escondidos en el portal aguardaron á que desapareciesen sus criados, y resolvieron no entrar en clase.



Al subir por la calle de Alcalá, el *toogán* atrajo á los muchachos, que, con entusiasmo, á él se dirigieron...



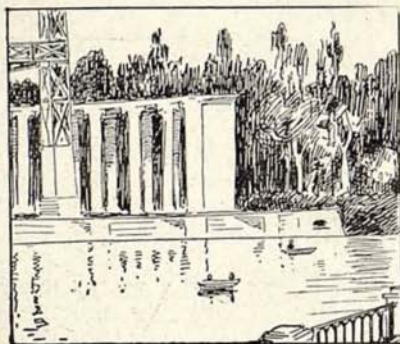
—¡Aqui sí que se está mejor que en el colegio!—exclamaron, desliziándose por la suave pendiente...



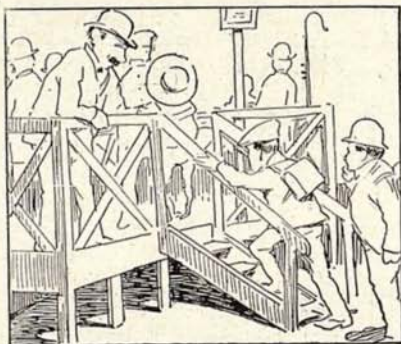
Pero de allí tuvieron que salir huyendo precipitadamente para no ser vistos por el hermano mayor de Alberto.



No pararon en su carrera hasta verse dentro del Retiro, donde se consideraron seguros...



¡Qué tentación! El estanque con sus azules aguas y sus pintadas barcas, les sugirió la idea de dar un paseo en lancha.



Y antes hecho que pensado, subieron al embarcadero y tomaron sus pasaportes...



Al embarcar hubo sus equilibrios, pero pronto hallaron el centro de gravedad y ocuparon sus puestos...



No tenían práctica, y al empezar *fué* ella... Aquello parecía un Océano cuyas olas empezaban á encresparse...



Perdida la serenidad, aumentó el peligro, y chocando violentamente, sin saber con qué ni cómo, tomaron el peor de los rumbos.



La oportunidad de un guarda evitó mayores males, y los perversos niños comprendieron, aunque tarde, que ¡mejor estarían en el colegio!